

EN BUSCA DE OTRO STRADIVARI

Al crearse la Escuela Taller de Laudería del INBA, se abre para los mexicanos un nuevo y amplio horizonte: la construcción de instrumentos de cuerda, artesanía en la que podremos tener maravillosos técnicos.

Ni aún en México, país joven, la construcción de instrumentos de cuerda puede ser considerada como cosa totalmente nueva, pues bien sabida y hasta tradicional es la habilidad de los artesanos indígenas en tal materia. Sin embargo, por primera vez en nuestro país se ha creado una escuela que dará fundamentación técnica y orientación definida a esa actividad, empleando, para ello, lo mejor de los conocimientos europeos y americanos en el arte-

ciencia de construir y reparar violines, violas, celos, contrabajos, etc.

Es durante la época del Renacimiento Italiano cuando nace el violín. Pero no tal y como lo conocemos ahora: esta forma la tomó posteriormente, al irse conformando según las nuevas exigencias impuestas por el desarrollo de la música orquestal. Antonio Boloniense, de Bolonia, Italia; Gaspar Duiffopruggar y Maggini, en Brescia, también Italia; Andrea y Nicola Amati, y, finalmente, Antonio Stradivari, en Cremona, maestro de maestros, dieron forma y carácter definitivos al cuarteto de cuerda, o cuarteto clásico de arco. Antes de integrarse en forma más o menos estable el cuarteto de arco, hubo instrumentos intermedios que cayeron en desuso por no llenar plenamente las necesidades del desarrollo orquestal de que se hablaba antes. Tales instrumentos fueron, entre otros la viola de *amor*, la viola de *brazo*, la viola de *gamba*, etc.

El violín, cuya caja es notablemente reducida, representa, sin embargo, una construcción arquitectónica y acústica perfecta, resultado, por una parte de su construcción, en sí misma, y, por otra, de la calidad de la madera y de los elementos que componen los barnices, elementos todos tan absolutamente ligados entre sí que, si se descuida ligeramente uno sólo de ellos, se demerita, en forma a veces irreparable, el resultado total.

El conocer perfectamente todos estos factores y dominarlos constituye la técnica del maestro laudero; por ello es un artesano. Pero es también un artista creador porque tiene la libertad —aunque esta libertad, como en el caso de todo verdadero artista, se halle sujeta a los principios técnicos de la materia—, ilimitada, de expresar su sensibilidad. Y es esa sensibilidad artística, junto a los demás factores, lo que permite a un experto —y aún en ocasiones a un simple aficionado— distinguir las obras de Amati de las de Stradivari o de Guarneri o de Stainer, siendo que todas ellas fueron logradas en la misma época y son violines del mismo tamaño y apariencia.

Así pues, la Escuela Taller de Laudería del INBA a cuyo frente se halla Luigi Lanaro, experto laudero, tiene como objeto enseñar los grandes secretos de la construcción de instrumentos de cuerda. En esta Escuela se dará el título de Maestro Laudero a quien cumpla con los estudios establecidos para tal fin. Y en México existe, no cabe duda alguna, un sentido artístico y una habilidad manual más que corrientes, sin contar con que en México existe también una tradición por lo que hace a los maestros lauderos (recuérdense los talleres de Michoacán), que, aunque tal vez menos rica en experiencia, demuestra la capacidad de los mexicanos para ese oficio.

Y aún hay más. El INBA ha ido más allá: no solamente ha establecido el taller y la escuela, sino que ha sembrado ya, y seleccionado en su caso, las maderas adecuadas, especiales, para construir instrumentos de cuerda. Se tendrán viveros especiales, de modo que siempre y en todo caso el estudiante trabajará con los mejores materiales a la mano.

El programa de la escuela incluye materias como Acústica Instrumental, Tecnología de la Madera, Nociones de Química, Dibujo y Artes Plásticas, Historia de la Laudería y Laudería Práctica. Estas materias se impartirán a lo largo de cuatro años, y habrá posteriormente dos más de perfeccionamiento.

El lector tal vez ha podido apreciar que este artículo pudo llamarse —si esa forma de título no estuviera ya tan usada— de los Bosques de Paracho a la Sinfónica Nacional. Dentro de poco el país se bastará a sí mismo por lo que hace a la construcción de instrumentos de cuerda, y, quién sabe, a lo mejor dentro de pocos años contamos con nuestro propio Stradivari. Por lo menos esa es la intención.



LUIGI LANARO, experto



EL BARNIZ es muy importante en laudería.



TODOS LOS detalles son rigurosos.



EL MAESTRO laudero es un artesano y un artista creador: Amati, Stradivari...



EN MÉXICO hay material humano inmejorable para esta profesión artística...

A LA izquierda uno de los primeros instrumentos hechos en la Escuela, un chelo ya casi terminado que pronto prestará gran servicio.

LANARO ES gran conocedor de su oficio. Lo enseña a la perfección.

